



TRASLADO A PIE DE GANADO BRAVO DESDE LA RIBERA DE NAVARRA A LAS PLAZAS DE TOROS

Satur NAPAL LECUMBERRI

s_napal@yahoo.es

La tradición de criar reses bravas es muy antigua y de gran raigambre tanto en Navarra como en Aragón y la Rioja. Pero a los toros criados en estas riberas del Ebro, desde siempre, se les denominó como "toros navarros". Lo mismo ocurrió con los toreros de estas tres regiones a los que se les nombraba, en Madrid y en otras plazas a donde acudían, como "toreros navarros". En el término de Tudela y en otras localidades cercanas es donde se forjaron gran cantidad de ganaderías de bravo. El ganado pastaba en los sotos del Ebro y cuando se producían grandes crecidas (entonces los ríos no se encontraban regulados por pantanos) las vacadas y toradas se dirigían a la cercana Bardena.

NACEN LAS GANADERÍAS

En los últimos años del siglo XVIII surgió en la Ribera de Navarra gran interés por todo lo taurino y es entonces cuando aparecen las ganaderías de toros bravos como tales. Surgió el orgullo de poseer reses de lidia que daban a sus poseedores un marchamo de pudientes y se estableció entre los ganaderos una gran competencia por la bravura y el juego de su ganado en los cosos.

En el libro *Cuatro siglos de casta Navarra. Pasado, presente y futuro* se dice que de esta época dieciochesca parten las ganaderías navarras que con el tiempo llegarían a cubrir de gloria la historia del toreo y es en el siglo XIX cuando los ganaderos navarros alcanzaron su máximo esplendor. Son los tiempos de Guenduláin, Carriquiri, Lizaso, Alaiza y Pérez de Labora en Tudela; Zaldueño en Caparrosos; Díaz en Peralta; y Poyales, Elorz y Bermejo de Corella. Junto a estas también existieron otras ganaderías más modestas como serían las de Gabari en Murillo el Fruto o la de Conrado Esparza en Santacara.

Sin ningún lugar de duda, el hierro más legendario y célebre de cuantos dio el encaste de bravo navarro fue el de don Nazario Carriquiri, y es el que ha quedado en el recuerdo y la memoria colectiva de la gente de Navarra y también de los aficionados de todos los sitios.

TRASLADO "A PIE"

El pastoreo "a pie" de vacas y toros bravos es una costumbre privativa de Navarra y también "a pie" se hacen hasta épocas recientes los traslados de los toros y las vacas. En ese comentado glorioso tiempo de los toros navarros, en los siglos XVIII y XIX, los *carriquiris*, *zaldueños* o *perezlabordas* son conducidos "a pie" desde Tudela y otras localidades de Navarra por pastores duchos, muchas veces con la simple ayuda de un borriquillo para transportar el avío de los pastores, hasta las plazas de toros de Madrid, Barcelona, Valencia, San Sebastián, Azpeitia, Tolosa, Fuenterabía e Irún y cosos de Francia como los de Bayona, Dax o Mont de Marsant.

Vicente Pérez de Labora Villanueva nos dice en su libro *Historia de una ganadería Navarra de toros bravos del siglo XIX de Tudela (Navarra)* que el recorrido de una corrida de toros de sus antepasados desde los sotos del río Ebro en Tudela hasta la plaza de Mont de Marsant en 1862 duraba once días y anota el itinerario recorrido: Tudela, Traibuenas, Artajona, Pamplona, Puerto de Velate, Maya, Añoa, Bayona, Dax, Tartas y Mont de Marsant. El camino lo hacen los toros rodeados por los mansos, dirigidos por los pastores. Los viajes son una hazaña: las noches se pasan al raso, reunido el ganado y amparado por los cabestros y un pastor en turnos de guardia permanente. Las travesías de las poblaciones se efectúan en



Hierros de las ganaderías de Zaldueño (izquierda) y Carriquiri (derecha).



Toro de la antigua ganadería de Adolfo Lahuerta de Tudela.

Los vaqueros que dirigen la expedición suelen conocer el camino, pero con frecuencia necesitan la ayuda de los guardas de campo que mediante una propina les guían en los terrenos de su jurisdicción. Transportan todos los utensilios (pucheros, sartenes, etc.) para prepararse las comidas ("migas", "calderetes", "chulas", etc.), aunque también llevan embutidos y latas de conserva. Pasan las noches, casi siempre en lugares predeterminados por la costumbre, durmiendo a la intemperie cubiertos con una manta, cerca del ganado, aunque en algunas ocasiones se resguardan en algún corral. Los novillos-toros y las caballerías se alimentan en los prados cercanos a los caminos por donde pasan, descansando al mediodía y por la noche. No se paga por los pastos consumidos al ser cañadas reales, ni se tienen noticias de haberse originado problemas por esta circunstancia.

la oscuridad para evitar incidentes y se pasan a nado, cruzando de una orilla a otra, grandes ríos como el Ebro o el Adour. Los toros, arropados por los mansos o por las vacas, caminan tranquilos, siguiendo dócilmente el sonido conocido de los cencerros y las voces y silbidos de los pastores, que, de vez en cuando, los llaman por sus nombres puesto que conocen las flaquezas e inclinaciones de cada una de sus reses. El viaje no sólo no afecta a los animales, incluso les da más fuerza y resistencia para la lidia a la que están destinados.

Aunque el ganado bravo en el campo se comporta pacíficamente, siguiendo el sonido de los cencerros, las voces y silbidos de los pastores y la vigilancia de los perros siempre existían riesgos de dispersión. Recuerdan los vaqueros que al paso por Urbasa-Andía al ruido de los cencerros que portaban los cabestros acudían yeguas y cerdos con sus crías, con los consiguientes riesgos. Sin embargo, lo más problemático era la travesía de los pueblos y es aquí donde se originaban los mayores y más serios problemas, al azuzar al ganado los jóvenes con ganas de juega. Por eso, para evitar incidentes, en muchas ocasiones el paso por lugares habitados se hacía por la noche. Según José María Izaga la travesía del año 1947 por Azpeitia fue especialmente conflictiva y contribuyó a la suspensión de los traslados a pie. Aquel año los mozos del pueblo, al paso del ganado, encendieron al unísono las luces del pueblo y lanzaron latas sobre el ganado, desmandándolo. La experiencia de los vaqueros y la gran memoria de los mansos, que recordaban el camino de años anteriores, evito males mayores y el ganado pudo ser reconducido hasta el camino habitual.

UNA RUTA TRADICIONAL

Carmelo Urdangarín en su interesante libro *Los últimos traslados a pie de ganado bravo navarro a Deba* ofrece datos muy interesantes de estos viajes del ganado navarro. Tradicionalmente son dos los caminos utilizados. Uno, que coge la Cañada Real de Tauste a Urbasa-Andía en la venta de S. Miguel, entre Peralta y Olite, y pasa por Murillo de Yerri, cerca de Estella, venta de Zumbeltz en la sierra de Andía, Alsasua, y por el alto de Lizarusti, baja a Beasáin, Azpeitia y, si es necesario, sigue hasta Deba. El segundo posible camino transita por la Cañada Real de las Provincias, una de las cañadas más antiguas de Navarra, también llamada "Cañada de los Toros". Esta ruta histórica une la Cuenca de Pamplona con la costa de Guipúzcoa, pasando por Berriozar, Areso y Tolosa, pudiendo extenderse hasta Azpeitia y Deba. Se elige un camino u otro, valorando el origen de la ganadería, el estado de los caminos, el coste del paso, los posibles altercados con los vecinos, y otros.

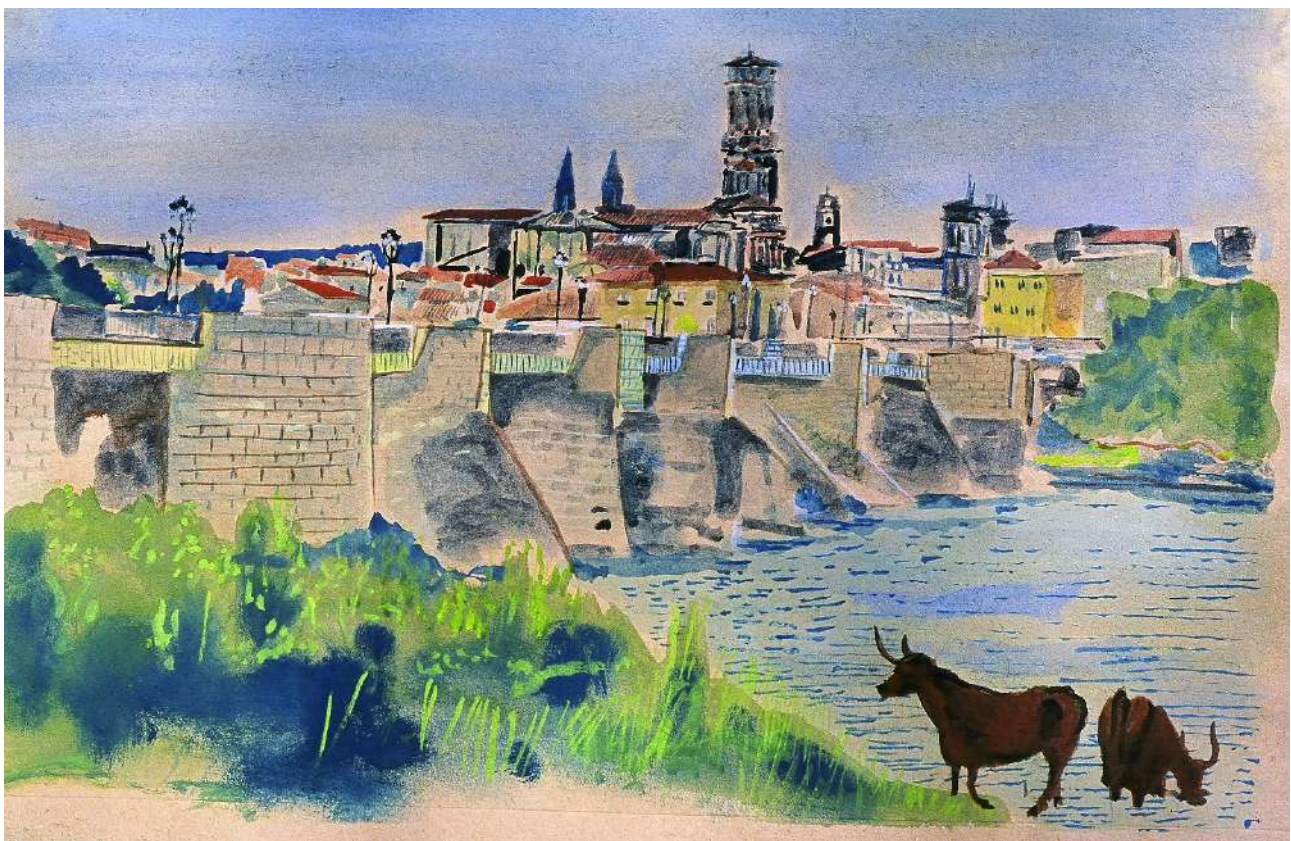
Un grupo expedicionario generalmente se forma por cuatro o seis toros o novillos, acompañados por dos o tres cabestros y un par de caballerías, una para transportar las vituallas y enseres, y otra que se utiliza para agrupar el ganado en caso de que se disperse.

Al llegar al destino y cumplir la tarea prevista en los festejos de cada lugar, los cabestros y las caballerías conducidos por los vaqueros que les acompañan, vuelven a su origen desandando el camino y ya sin tener que controlar a los toros tardan algún día menos. De la misma manera, otras ganadería navarras menos conocidas hacían este recorrido hasta Deba, Cestona u otras localidades vascas, como, por ejemplo, la de Félix Gabari de Murillo el Fruto o la de Esparza de Santacara. Ambas localidades a orillas del río Aragón. Esta forma de trasladar el ganado "a pie" finalizó con la aparición de camiones donde se podía transportar a los toros en cajones.



Inauguración Plaza toros de Estella (1917), con toros tudelanos.

De todo este trasiego fueron protagonistas y testigos los tradicionales pastores de las ganaderías navarras: Geminiano Moncayola, Teodoro Lasanta, Esteban Irisari, Félix Ozcoz, Agustín Ustároz, Alejando Calonge... Todavía presentes en la memoria de muchos aficionados. **PREGON**



Tudela cuna de las ganaderías de bravo de Navarra.